

Felino y yo

Monica Mendoza



Capítulo 1

Hermoso como siempre, sorprendentemente. Así fue desde el instante aquel en el que te vi, mi muy querido gato, tan curioso, un tanto ególatra a simple vista, me pareció al principio y luego bordeando tu espectro. Pero claro, eso fue ilusión efímera, que más no se insista, El tiempo, con su paso lo confirmó espléndidamente.

Desde el momento en que apareciste, oh sí, extraño oscuro aquel día de nubes grises, así te cruzaste en mi vida, fue algo no salido de lo ordinario, aparentemente y aunque debo reconocer que no se me da mucho la exteriorización de afecto, bueno, eras un integrante más, un pasajero que llegaba a mi destino.

Yo para mi bien, no quise acercarme mucho, sin embargo, detenidamente te observaba ahí, tu espeso pelaje, tu febril ronroneo, ¿de qué material estás hecho? ¿Qué secreto te cubre? Tus ojos dominantes, ¿entenderás algo de mí? O acaso, para mi desgracia o fortuna, ¿te produzco susto?

Claro, paso a paso traté de descifrarte, tus andanzas, tu semblante, noche a noche me resultabas tan ajeno, y día a día venías a mí con dudas, con cierta intrepidez, negro blanco, pardo, ¡ah! Ya no recuerdo el color de tu piel, a veces trato de traerlo a mi mente, más para qué intrigarse con eso, con el verde de tus ojos me conformo.

Oh mi muy parecido gato, viéndote bien me doy cuenta que eres muy caprichoso, podría decirse que tienes el don de gustarle a la gente, o por lo menos a la gran mayoría, esos rasgos que tienes de estar al acecho de tu presa, te gusta cautivar a tu público, me parece también que tu objetivo es que te amen, no soportas la idea de que quieran más a otro que a ti.

Yo por mi parte ya he madurado sobre eso, fijándome un poco, no, no le temo a lo banal, tal vez si un poco a la muerte, no mucho a la soledad, lo que verdaderamente me aterra es el olvido absoluto, que mi nombre quede en el pasado como si nada, como si no hubiera existido.

Haciendo apología al esoterismo y según entiendo la especie que tiene la facultad de estar en contacto con el más allá y puede regresar al más acá, como lo dice la expresión popular, es la tuya, gato vanidoso, ahora me queda más claro porque tanto alarde, presunción de tu parte y desde luego no es para menos, esa es toda una maravilla, una proeza, aunque

algo temerario también, certero y soy más precisa.

Pues bien, hubo una época en la que entré en el más grave estado de locura, no coordinaba nada, los sentidos se me nublaron, el corazón no me obedecía, te tomé, te puse frente a mí, te miré fijamente, de repente, caí en un estado podía decirse de éxtasis, el letargo fue profundo.

Con la respiración precipitada y el pulso firme, sentí por un momento, que alguien me lanzó del no sé dónde, a no sé qué aquí en este fútil y obcecado mundo. Al principio del camino todo me parecía sencillo, claro no entendía nada de lo que pasaba, era muy novata; poco a poco avanzaba, el camino se hacía más difícil, había muchos destinos, cruces que debía pasar irremediablemente, para mi desdicha, o tal vez, para mis aciertos o yerros, como apoyo moral tu ibas colgado de mi hombro y entonces tendría que valerme de ti varias veces para sortear los obstáculos venideros.